

Ficha bibliográfica: APPADURAI Arjun, “*Les risques du dialogue*”, in PETIT Odette (éditeur), *Actes du Séminaire International «Le dialogue interculturel et ses nouveaux enjeux»* (París, 6-7 juin 2006), París: 2008, 109 p.

Disciplina de conocimiento: estudios culturales y filosóficos.

Objetivo del texto: analizar cuáles son los riesgos al dialogar y demostrar porque es útil e indispensable tomar tales riesgos hoy.

Principales hipótesis: ¿cómo conozco al otro? ¿Cuáles son las condiciones, posibilidades y límites de una comprensión intercultural en los campos de la ética, de la filosofía y de la religión?

Conceptos: diálogo.

Aspectos metodológicos: en esta ponencia de actos de seminario internacional, el autor plantea los principales riesgos del diálogo, ilustrando su argumentación con ejemplos de diálogos interculturales de la actualidad y opta al final por una estrategia de la selectividad de los temas que se pueden debatir a nivel internacional.

Resumen:

Según el autor, el primer riesgo del diálogo es que el mensaje sea incomprendido. El riesgo de ser mal comprendido es inherente a toda comunicación humana y se han elaborado muchas medidas para reducirlo.

A su parecer, el segundo riesgo es exactamente lo contrario: el riesgo de ser demasiado entendido. Esta paradoja refleja en parte el temor a que el interlocutor discerna intenciones que hubiésemos preferido disimular.

Para ser eficaz, el diálogo debe, según el autor, limitarse a un terreno de discusión común y tender a un acuerdo selectivo y un consenso provisorio. Cuando se debaten las convicciones fundadoras, el diálogo se ve amenazado y los retos se ven inaccesibles. El autor ilustra esta afirmación con el caso del diálogo actual entre el mundo islámico y el mundo cristiano-europeo, diálogo que desvía demasiado rápido hacia fundamentos doctrinales y éticos en vez de concentrarse en campos más específicos y restringidos.

El autor concluye aquí que el exceso de comprensión presenta un riesgo más grave aun que la falta de comprensión. Efectivamente, cuando se refiere a las convicciones primeras de orden ético, religioso o político, la idea de comprensión total lleva en ella el peligro de querer, correlativamente, eliminar sencillamente las diferencias existentes.

El autor menciona un tercer riesgo asociado al diálogo que tiene la relación de este con las diferencias internas presentes en ambas partes. El problema central de las diferencias internas es que no puede haber negociaciones con el otro sin una negociación paralela con uno mismo. Esta situación se explica principalmente por la difusión progresiva, desde el siglo VXIII, de las ideas de libertad y sobre todo de libertad de expresión.

La conclusión del autor sobre este punto, de presencia de diferencias internas, es que es arriesgado e imposible, para cualquier portavoz, hablar con autoridad en nombre de una cultura, de una religión, de una nación, de un movimiento o de una civilización. Por lo contrario, lo que justamente caracteriza una civilización o grande tradición es justamente su capacidad de inspirar el debate, engendrar divergencias internas sobre cuestiones de importancia fundamental.

El autor concluye aquí que la dificultad es lograr construir un diálogo incluyendo las diferencias pertinentes y no cualquier diferencia o todas las diferencias porque no puede haber diversidad sin diferencia.

El autor lleva a preguntarse lo siguiente: si el diálogo no tiene como objetivo eliminar las diferencias y la diversidad de opiniones, ¿cómo entonces progresar en el diálogo intercultural, eliminando la idea de “choque de civilizaciones”, la cual niega la posibilidad de un diálogo? A su parecer, un punto de partida podría ser pensar sobre la relación entre debates internos y externos. Para el autor, existe, entre estas dos esferas, un campo intermediario, el de los debates internos que tienen un verdadero vínculo con los diálogos externos. El autor plantea que son estos debates que tenemos que identificar para sentar las bases de un acuerdo. El autor retoma el ejemplo de los debates entre los intelectuales del mundo islámico y los de otras tradiciones, que sean religiosas o políticas. Un ejemplo de vínculo entre debates internos y externos puede ser las obligaciones que todas las comunidades tienen hacia sus miembros más pobres o débiles. Esta cuestión en la cual intervienen las ideas de justicia, protección social, equidad y filantropía, podría ser un lazo esencial entre los debates internos a las comunidades musulmanas europeas y los debates externos que se desarrollan en Europa.

En la era de la globalización, estos temas vínculos serán seguramente los de la protección social, del medioambiente, de la democracia, de la libertad de mercado, de las migraciones, de la pobreza y de la guerra. El autor sugiere luego que el diálogo intercultural no se ha estructurado de manera clara para evitar estos temas, todo lo contrario. Sin embargo lo debe hacer con precaución, sin negar la existencia de debates internos, ni darles proporciones desmesuradas. Finalmente, el autor propone una estrategia de selectividad de los temas que se pueden o no debatir a nivel internacional.

Palabras claves: diálogo intercultural, comunicación intercultural.

Elaborado por: Anaïs ROESCH, estudiante en Maestría de Organizaciones internacionales, Instituto de Estudios Políticos de Grenoble – FRANCIA, pasante en el grupo “Cultura y Nación” del CES, Coordinadora del proyecto de Cátedra UNESCO de Interculturalidad: para lo universal reconciliado.